

I

LA EXPOSICIÓN IBEROAMERICANA DE SEVILLA. APORTACIONES DESDE LA HISTORIA



ÍNDICE

PÁGINA DE
CRÉDITOS

RESEÑA

Oportunidades, intereses y perspectivas

AMPARO GRACIANI GARCÍA
CONCHA LANGA NUÑO
(COORDS.)

Editorial Universidad de Sevilla



LA EXPOSICIÓN IBEROAMERICANA DE SEVILLA.
APORTACIONES DESDE LA HISTORIA

AMPARO GRACIANI GARCÍA
CONCHA LANGA NUÑO
(COORDINADORAS)

LA EXPOSICIÓN IBEROAMERICANA DE SEVILLA.
APORTACIONES DESDE LA HISTORIA

VOLUMEN I

OPORTUNIDADES, INTERESES Y PERSPECTIVAS



Sevilla 2019

Colección: Cultura Viva

COMITÉ EDITORIAL:

José Beltrán Fortes
(Director de la Editorial Universidad de Sevilla)
Araceli López Serena
(Subdirectora)

Concepción Barrero Rodríguez
Rafael Fernández Chacón
María Gracia García Martín
Ana Ilundáin Larrañeta
María del Pópulo Pablo-Romero Gil-Delgado
Manuel Padilla Cruz
Marta Palenque Sánchez
María Eugenia Petit-Breuilh Sepúlveda
José-Leonardo Ruiz Sánchez
Antonio Tejedor Cabrera

Reservados todos los derechos. Ni la totalidad ni parte de este libro puede reproducirse o transmitirse por ningún procedimiento electrónico o mecánico, incluyendo fotocopia, grabación magnética o cualquier almacenamiento de información y sistema de recuperación, sin permiso escrito de la Editorial Universidad de Sevilla.

Motivo de cubierta: Detalle central del boceto del cuadro de la inauguración de la Exposición Iberoamericana encargado a Santiago Martínez para el Salón de Recepciones del Ayuntamiento de Sevilla (1931) (propiedad particular).

Edición digital de la primera edición impresa de 2019

© Editorial Universidad de Sevilla 2019
C/ Porvenir, 27 - 41013 Sevilla.
Tlfs.: 954 487 447; 954 487 451; Fax: 954 487 443
Correo electrónico: eus4@us.es
Web: <<http://www.editorial.us.es>>

© Amparo Graciani García, Concha Langa Nuño (coords.) 2019

© De los textos, los autores 2019

ISBNe: 978-84-472-2172-1
DOI: <http://dx.doi.org/10.12795/9788447221721>

Diseño de cubierta:
Fernando Fernández. ed-Libros

Digitalización y realización interactiva:
Fernando Fernández. ed-Libros

ÍNDICE

JUAN ESPADAS CEJAS Prólogo.....	9
AMPARO GRACIANI GARCÍA Y CONCHA LANGA NUÑO Preámbulo	13
AMPARO GRACIANI GARCÍA Cincuenta años de historiografía sobre la Exposición Iberoamericana (1968-2018). Autores, iniciativas, estímulos e intereses.....	19
PRIMERA PARTE. LA CIUDAD	
JOSÉ MARÍA CABEZA MÉNDEZ Sevilla cuando la Exposición Iberoamericana.....	49
EDUARDO RODRÍGUEZ BERNAL Costes y beneficios de la Exposición Iberoamericana para la ciudad de Sevilla.....	61
MARCOS PACHECO MORALES-PADRÓN Del Arenal a Tablada: la transformación del puerto de Sevilla en el contexto de la Exposición Iberoamericana (1903-1929)	83
AMPARO GRACIANI GARCÍA Proyectos y avatares para la incorporación de los Jardines del Seminario de San Telmo al recinto de la Exposición Iberoamericana.....	107

SEGUNDA PARTE. LAS INSTITUCIONES

JULIO PONCE ALBERCA	
La Exposición Iberoamericana, objetivo político del primorriverismo: José Cruz Conde.....	131
JOSÉ-LEONARDO RUIZ SÁNCHEZ	
La Iglesia de Sevilla y la Exposición Iberoamericana de 1929.....	155
JUAN JOSÉ CABRERO NIEVES	
Las Fuerzas Armadas y la Exposición Iberoamericana de Sevilla	179

TERCERA PARTE. LA TRANSMISIÓN DE LAS IDEAS

SANDRA OLIVERO GUIDOBONO	
Hispanoamérica y Sevilla ante la Exposición Iberoamericana. <i>El Boletín del Centro de Estudios Americanistas</i> : mirada crítica y mensaje de la intelectualidad de una época	203
CONCHA LANGA NUÑO	
Los medios de los Luca de Tena en el camino a la Exposición Iberoamericana (1908-1929).....	219
JUAN RAMÓN OJEDA GARCÍA	
La Exposición Iberoamericana de 1929 en la prensa madrileña: <i>El Sol</i> y <i>La Voz</i>	241
SANTIAGO NAVARRO DE LA FUENTE	
Modernidad, identidad y devoción: la cobertura de la inauguración de la Exposición Iberoamericana de 1929 en <i>El Correo de Andalucía</i>	259
Bibliografía general	281

PRÓLOGO

JUAN ESPADAS CEJAS
Alcalde de Sevilla

A pocos años de la conmemoración de su centenario, la Exposición Iberoamericana de 1929 es considerada, junto a la Exposición Universal de 1992, el principal acontecimiento de la Sevilla del siglo XX. Hablamos de un evento que implicó una transformación trascendental en el desarrollo de la ciudad y en su posterior crecimiento y que trajo fuertes implicaciones nacionales e internacionales.

Hasta la Exposición Iberoamericana, Sevilla era una ciudad definida y conformada en función a su río, ese río que, como dice la canción, quiso ser mar y nos posicionó en la Historia como una de las capitales de la Era de los Descubrimientos. Desde nuestro muelle zarpó precisamente la primera aventura universal por excelencia, capitaneada por Fernando de Magallanes y culminada por Juan Sebastián Elcano, propiciando la primera mirada global al hombre hace cinco siglos. Esta conexión con otros mundos, ese espíritu de puerto de salida y puerta de entrada del mundo de ultramar, define el espíritu de Sevilla para siempre y es sin duda uno de los argumentos que nos llevó a la exposición de 1929.

Una exposición que se tradujo sobre el mapa y el plano urbano de Sevilla aumentando la mirada, y la planificación también, más allá de las aguas del Guadalquivir. Con el trazado del mapa la ciudad empieza a extenderse definitivamente por encima de las fronteras del río y de sus murallas medievales que hasta ahora la habían contenido, emulando la gesta expansiva de los navegantes del siglo XV.

Esa nueva ciudad que se creó nos dejó además del patrimonio monumental y el principal parque de la ciudad, el de María Luisa, experiencias pioneras como la construcción de viviendas sociales y la planificación urbana de nuevos barrios, como por ejemplo Heliópolis, que trataban de integrar el área urbana con los extensos parajes exteriores de la ciudad que desembocaban en el campo sevillano, poniendo siempre en el centro de la planificación la calidad de vida de los sevillanos en esta nueva ciudad jardín que brotaba.

El protagonismo del pulmón urbano que es el Parque de María Luisa es conocido por todos y perdura a lo largo de generaciones. De la mano de Forestier, Traver y, cómo no, nuestro Aníbal González, el parque desde años antes de la exposición ya germinó a la ciudad con la semilla del Regionalismo, esa expresión impregnada del sueño de progreso y desarrollo, con una apuesta artística inédita que fusionó el preciosismo artesanal autóctono con los avances tecnológicos de la época. Un Regionalismo que traducía y unificaba los diversos lenguajes artísticos que habían habitado Sevilla a lo largo del tiempo, creando un espacio anacrónico y de ensueño.

Quiero desde estas líneas, como Alcalde y gobernante local, desprender un homenaje a los cientos de personas que con su esfuerzo consiguieron convertir en realidad ese proyecto utópico de realizar una exposición ultramarina que devolviera a Sevilla su esplendor de capital universal. Una idea que nació en 1909 y que para cualquiera pasaba por ser una mera utopía, pero que, con el apoyo y esfuerzo conjunto, se convirtió en realidad contra toda lógica el 9 de mayo de 1929, con los reyes Alfonso XIII y Victoria Eugenia presidiendo la inauguración. Fue una gestación larga, marcada por la espera y obstáculos, tanto internos como externos; ahí quedan las heridas de la I Guerra Mundial o la Guerra de Marruecos. Tras la espera, la llegada de 1929 definitivamente alteró nuestra ciudad, poniendo en contacto la realidad urbana, con la dimensión y el alma expansiva que nos otorgaba nuestra propia Historia.

Siendo conscientes de que habíamos perdido el tren de la industrialización, a principios de siglo, tuvimos que valernos de ese otro argumento de peso: de nuestro bagaje patrimonial e histórico para no perder ese otro tren de la época, el de las exposiciones universales que se convertían ya por aquel entonces en eventos de trascendencia no solo cultural, turístico-empresarial y política, sino que gestaban ya entonces lo que hoy llamamos *marca ciudad*, ese aura que terminan de impregnar todos los ámbitos anteriores.

Pero además, la de 1929 fue una oportunidad para recuperar los lazos perdidos con los pueblos americanos, para reivindicar el legado común de siglos de convivencia, tratando de dejar de pensar en términos de imperio y colonias y evocar el hermanamiento. En definitiva, un paso adelante acorde a la realidad: menos pasado y más futuro.

Por otro lado fue una experiencia que educó a todo el público con la vanguardia artística y creativa internacional; quiero pensar que se creó el ambiente propicio en la época final del Modernismo para que, por ejemplo, la Generación del 27 encontrara el ambiente idóneo para desarrollar todo lo que significó a posteriori. Que Sevilla fuera escenario y parte de ello, siempre será motivo de orgullo e inspiración para futuras generaciones.

Con todo este legado Sevilla tuvo que aprender a convivir. Ha habido etapas más oscuras marcadas por el endeudamiento municipal a raíz de la exposición, pero sin duda, como demuestran las páginas de esta publicación,

el 29 contribuyó a crear una Sevilla mejor, con un mensaje y una esencia que nos ayuda a alimentar ese espíritu de superación que hace que la ciudad sea capaz de llegar más lejos de lo que a menudo nos permiten nuestros pies y la tozuda realidad. 1929 insufló la valentía de 1992 y sirve de esperanza para todos los que trabajamos por legar una Sevilla mejor.

PREÁMBULO

AMPARO GRACIANI GARCÍA
CONCHA LANGA NUÑO

La expectativa de conmemorar en 2029 la efeméride del centenario de la Exposición Iberoamericana de Sevilla está en el fundamento de estas páginas, que recogen nuevas aportaciones sobre este magno acontecimiento que en el siglo XX tanto marcó la historia de la ciudad.

Desde que en 1974 un equipo de investigadores de la Universidad de Sevilla dirigido por el Catedrático Octavio Gil Munilla iniciara una serie de estudios sobre la Exposición Iberoamericana, los trabajos sobre la muestra se han venido sucediendo de forma ininterrumpida. En este proceso, en lo que a estudios históricos se refiere, el impulso de Alfonso Braojos Garrido fue determinante; de su mano, vinieron las aportaciones de Eduardo Rodríguez Bernal, Encarnación Lemus, Leandro Álvarez Rey, José-Leonardo Ruiz Sánchez y María José Ruiz Acosta, entre otros investigadores, quienes basaron sus estudios fundamentalmente en el ámbito local y en su proyección nacional. La recuperación, ordenación y catalogación del mermado archivo de la exposición, fue otro de los logros de Alfonso Braojos quien custodió estos fondos en la Hemeroteca Municipal de Sevilla, entonces bajo su dirección, mientras en paralelo promovió la Fototeca Municipal que conserva tantas imágenes ilustrativas del certamen.

La pérdida de tan insigne profesor en diciembre de 1999 frenó los estudios sobre la exposición. No cabe duda de que, de no haber sido así, la historiografía sobre la historia de la muestra hubiera sido, a fecha de hoy, mucho más prolija y que Alfonso Braojos estaría abordando bajo su liderazgo, los preparativos de la conmemoración del centenario de la Exposición Iberoamericana.

La proximidad de la efeméride exige revisar, desde planteamientos críticos y transversales, la historiografía precedente. La madurez intelectual de los discípulos de Braojos, en muchos casos inmersos en diferentes líneas temáticas, les sitúa en la mejor posición no solo para abordar estas revisiones y contextualizar sus aportaciones desde una visión de conjunto, sino también para generar y formar equipos de investigación que asuman los temas aún pendientes.

En los años transcurridos la renovación tecnológica facilita la accesibilidad a las fuentes, los archivos y las investigaciones internacionales, así como también acometer estudios transversales a partir del cruce y el contraste de datos.

Es pues esta una magnífica ocasión para abordar esta necesaria revisión en el intervalo que transcurre entre el anuncio del certamen en 1909 a su clausura en 1930.

Aunque la historia de la Exposición Iberoamericana ha sido espléndidamente analizada por Eduardo Rodríguez Bernal en una obra ineludible que se ha convertido en el mejor referente para la historiografía local, el amplio margen cronológico del desarrollo de la exposición y la envergadura del evento hacen que haya muchas facetas de esta historia pendientes de investigar.

La historia del proceso hacia la celebración definitiva debe continuar incidiendo, por ejemplo, en las implicaciones políticas de la muestra durante los veinte años de preparativos, los que transcurrieron desde aquel temprano 1909 en el que el entonces Comandante de Artillería y propietario de la Fábrica de Vidrios la Trinidad, Luis Rodríguez Caso, lanzase la idea hasta su apertura en 1929; unos años en los que se pasó de la caduca democracia parlamentaria de la Restauración a la Dictadura de Primo de Rivera, régimen que hizo suyo el proyecto y lo concluyó. Aunque el certamen se clausuró en junio de 1930, con Primo de Rivera en el exilio, las discusiones sobre sus costes se prolongaron hasta bien entrada la Segunda República. Solo la guerra zanjó la discusión.

Seguir la historia de la Exposición Iberoamericana nos permitirá conocer cómo fue evolucionando la ciudad en el primer tercio de siglo, no solo en el urbanismo y obras públicas, sino también en el ámbito de las mentalidades. Los anhelos expresados por Rodríguez Caso y su tertulia nos hablan de los ímpetus regeneracionistas de la burguesía hispalense que hizo suyos el alcalde Halcón. El mejorar la economía sevillana y potenciar el turismo estuvieron entre sus objetivos. Más tarde, el régimen de Primo de Rivera vio en el certamen la posibilidad de hacer propaganda allende sus fronteras de sus logros económicos y sociales y, sobre todo, de potenciar el nacionalismo español. El carácter historicista de la muestra también recordaba las viejas glorias españolas que se intentaban recuperar. Al regeneracionismo se unía ahora la exaltación de la patria y de la raza, tan en boga entonces. El inmediato apoyo al proyecto queda patente en el Real Decreto de 14 de noviembre de 1923 en el que el régimen lo hacía suyo:

La Exposición Iberoamericana que ha de celebrarse en Sevilla, supo recoger desde el primer momento el anhelo patriótico de estrechar los lazos que por fortuna existen entre España y los países de Portugal y América [...]

Auxiliar y sostener este propósito es para el Directorio servir uno de los más evidentes intereses de la Patria, es consagrar un pasado glorioso, cuyo recuerdo

estimula para avanzar en la empresa que España entera siente y desea, y es, por último, reconocer la legítima aspiración de que sea solar de llegada el que fue lugar de partida para aquellas hazañas, que registra con orgullo nuestra historia.

Su final, con la dictadura primorrriverista acabada y Berenguer en el poder, no fue el mejor de los escenarios para hacer un balance neutral de su significado y valoración. La exposición se había identificado demasiado con el régimen, sobre todo desde la llegada de Cruz Conde como comisario regio. Por ello, poco después de su final y, sobre todo, una vez comenzada la Segunda República en abril de 1931, los ataques al certamen y la acalorada discusión sobre sus costos crecieron y coparon la política municipal hispalense. No podemos dejar de tener en cuenta el apoyo que manifestó a la exposición Alfonso XIII fruto de una clara predilección por la ciudad lo que hizo que los ataques al certamen también lo fueran a la monarquía.

Esta monografía pretende ser un primer volumen compilador de textos que aporten nuevas visiones del evento, abordadas desde Sevilla, otros puntos de la geografía nacional y otros países. En ella se analizan diferentes aspectos de esa historia centrados en las expectativas de la ciudad, las oportunidades de transformación urbana, los intereses que movieron a los distintas instituciones y colectivos implicados en la gestación y el desarrollo del evento, sin dejar a un lado perspectivas nacionales o internacionales. De ahí la presencia de capítulos dedicados a la política, la economía la opinión pública vertida en la prensa y de otros más concretos como la transformación del puerto, la participación de la Iglesia sevillana o del Ejército, etc.

El libro comienza con un capítulo de Amparo Graciani, con una valoración de conjunto sobre la principal historiografía que sobre la Exposición Iberoamericana se ha publicado en los últimos cincuenta años, entendiendo que, ante la proximidad de la conmemoración del centenario de la Exposición Iberoamericana, en los años venideros, y especialmente tras el estímulo de la celebración en Sevilla del I Congreso Internacional sobre la Exposición Iberoamericana, en adelante se producirá un importante incremento de la historiografía y la masa crítica sobre el tema.

Los capítulos que siguen a este se han estructurado en tres partes, dedicadas –respectivamente– a la ciudad, las instituciones y la transmisión de las ideas.

La primera de ellas comienza con el texto de José María Cabeza Méndez titulado "Sevilla cuando la Exposición Iberoamericana", en el que el autor expone la realidad de la ciudad desde múltiples perspectivas, ofreciéndonos una visión global y muy completa que nos permitirá contextualizar las siguientes aportaciones.

En el titulado "Costes y beneficios de la Exposición Iberoamericana para la ciudad de Sevilla", Eduardo Rodríguez Bernal realiza un interesante balance del evento y aborda las discusiones que comenzaron ya en los inicios del proyecto.

Si para algunos el certamen era una oportunidad para la modernización urbanística de la ciudad y mejora de su economía, para otros significaba un gasto suntuario excesivo que iría en detrimento de la atención a las reformas urbanas. Rodríguez Bernal analiza pormenorizadamente las cuentas para intentar dar respuesta a los costes reales del evento ofreciendo cifras de gran interés.

Muy distinto es el trabajo de Marcos Pacheco Morales-Padrón. En "Del Arenal a Tablada: la transformación del puerto de Sevilla en el contexto de la Exposición Iberoamericana (1903-1929)" este joven investigador nos ofrece el relato de la innovación de otro de los pilares de la ciudad: su puerto. Pacheco analiza el Plan Moliní, iniciado por este ingeniero, a la sazón director de la Junta de Obras del Puerto, estudio que acompaña de una magnífica documentación fotográfica. Aunque se aprobase en 1903, es indudable que el plan recibió el necesario impulso gracias a las mejoras de la ciudad para el certamen, hasta el punto de que ambos proyectos crecieron en paralelo.

Amparo Graciani García, en su trabajo "Proyectos y avatares para la incorporación de los Jardines del Seminario de San Telmo al recinto de la Exposición Iberoamericana", aborda otra de las oportunidades de transformación urbana: la correspondiente a la compra de los Jardines del Seminario de San Telmo por parte del Ayuntamiento para su incorporación al recinto exposicional.

La segunda parte está dedicada a las instituciones, considerando los intereses que confluyeron en su implicación en los preparativos y la celebración del certamen. Comienza esta con el capítulo del profesor Julio Ponce Alberca quien nos acerca a los que existieron con la dictadura a través de un personaje clave: el comisario regio y gobernador civil de Sevilla, Cruz Conde. En "La Exposición Iberoamericana, objetivo político del primorriverismo: José Cruz Conde", Ponce, especialista en la figura del cordobés, recurre al propio archivo personal del político en el que conservó las actas de las reuniones de la Comisión Permanente, para conocer con mayor profundidad los entresijos de la labor del comisario regio y sus enfrentamientos con los políticos sevillanos.

"La Iglesia de Sevilla y la Exposición Iberoamericana de 1929" es el título del capítulo de José-Leonardo Ruiz Sánchez. Este especialista en Historia de la Iglesia y gran conocedor de la etapa en Sevilla hace un análisis de las relaciones del Arzobispado sevillano, dirigido por el cardenal Ilundain, con los organizadores de la exposición. Además de ceder terrenos de los jardines del que era Seminario metropolitano, el Palacio de San Telmo, emprendió un gran Congreso Mariano Hispanoamericano en la ciudad para reclamar el papel de la Iglesia sevillana en la cristianización de América y del culto a la Virgen María en el continente; consiguió la Coronación canónica de Ntra. Sra. de la Antigua, y llevó a cabo una Asamblea Eucarística Regional de Andalucía durante el certamen, entre otras muchas actividades.

Juan José Cabrero Nieves se centra en "Las Fuerzas Armadas y Exposición Iberoamericana de Sevilla", dedicando la primera parte de su trabajo al papel de tres militares en la creación y consecución del proyecto (Rodríguez Caso, Primo de Rivera y Cruz Conde) y la segunda a estudiar la participación de los Ministerios de la Guerra y de Marina en la exposición con sendos pabellones, uno de ellos dedicado a las industrias militares.

La tercera parte, titulada *La transmisión de las ideas*, incide en la visión que algunas de las publicaciones de la época ofrecieron del evento. En el primero de los capítulos que la conforman, Sandra Olivero Guidobono aborda la cuestión del americanismo en su trabajo "Hispanoamérica y Sevilla ante la Exposición Iberoamericana. El *Boletín del Centro de Estudios Americanistas*: mirada crítica y mensaje de la intelectualidad de una época". Como la autora refiere en el propio título, en este se analizan, a través del *Boletín del Centro de Estudios Americanistas*, la opinión y los ideales que la intelectualidad española en el mundo americanista desarrolló en las dos primeras décadas del siglo XX, en el contexto de los preparativos de la entonces Exposición Hispanoamericana.

A este trabajo se suman tres dedicados a las perspectivas mostradas en la prensa, principal medio de propaganda en la época estudiada, y su relación con la Exposición Iberoamericana, que se complementan entre sí. En primer lugar, Concha Langa Nuño analiza lo publicado en *ABC* de Madrid y *Blanco y Negro* en el capítulo "Los medios de los Luca de Tena en el camino a la Exposición Iberoamericana (1908-1929)", concluyendo que los medios citados y sus periodistas dieron gran respaldo al certamen, impulsado por su dueño, Torcuato Luca de Tena. Si este primer texto se centra en los veinte años de historia de creación del certamen, por su parte Juan Ramón Ojeda García estudia dos grandes medios de la capital durante el mismo en "La Exposición Iberoamericana de 1929 en la prensa madrileña: *El Sol* y *La Voz*". En este caso podemos ver la opinión que sobre el acontecimiento sevillano proyectaron dos medios madrileños durante todo el evento. Ojeda nos explica que si bien comienzan apoyándola, pronto la exposición de Barcelona acapara una mayor atención pasando solo a informar de los principales acontecimientos o momentos clave, y ello a pesar de las notas oficiosas que el régimen obligaba a insertar y que mostraron una imagen magna de la muestra. Por último, Santiago Navarro de la Fuente estudia un periódico sevillano. En "Modernidad, identidad y devoción: la cobertura de la inauguración de la Exposición Iberoamericana de 1929 en *El Correo de Andalucía*" analiza este medio, perteneciente al Arzobispado y representante de la Buena Prensa. Defensor del catolicismo, *El Correo* nos ofrece la opinión del Arzobispado y de los católicos. Como ya referimos con anterioridad, el Arzobispado se implicó mucho en el proyecto por lo que su órgano de expresión siguió esta tendencia, publicitando, especialmente, las iniciativas del cardenal Ilundain como el Congreso Mariano. Pero Navarro

apunta que lo hizo desde la defensa de que la modernidad que el certamen representaba no chocaba con los ideales tradicionales de España de Hispanidad y catolicismo, sino todo lo contrario.

En síntesis, en este volumen se abordan cuestiones diversas relativas a las expectativas de transformación que se abrían para una ciudad que precisaba una renovación total, y que los distintos colectivos hicieron suyas, mientras la clase dirigente convertía la exposición en una cuestión de Estado. Oportunidades, intereses y perspectivas, que no son más que el reflejo de la complejidad de la época y que convenientemente deben ser valorados.

Diferentes especialistas nos ofrecen nuevas aportaciones sobre las implicaciones históricas de la Exposición Iberoamericana de 1929. Unos analizan algunas de las oportunidades de transformación que se ofrecían a la ciudad, por ejemplo, para regenerarla con fondos estatales, mejorar sus infraestructuras portuarias o incorporar a suelo público terrenos de propiedad religiosa. Otros abordan los intereses implícitos, como los de Cruz Conde en su fase como Comisario Regio, la Iglesia y las Fuerzas Armadas. Un tercer grupo se centra en las ideas que subyacen en algunos textos de la época como el *Boletín del Centro de Estudios Americanistas* y en ciertos títulos de prensa (*ABC*, *La Voz*, *El Sol* y *El Correo de Andalucía*).



PORTADA

PÁGINA DE CRÉDITOS

ÍNDICE